

quistaría la plaza de Port-Arthur.

La historia del sitio, en lo que á la marina rusa se refiere es, salvo excepciones honrosas, una página tristísima y llena de vergüenzas. Bajo el fuego de los cañones enemigos se batieron los rusos con el proverbial valor de los súbditos del Tsar; pero en el curso general de las operaciones su conducta fué tímida y merecedora acaso de un calificativo más denigrante.

En este periodo de la guerra, Togo no tuvo que vencer grandes dificultades, y apenas tropezó con otros obstáculos que los de los temporales que azotan aquellos mares. Su conducta, en extremo prudente y sagaz, tendió á conservar sus barcos, adivinando probablemente que la tarea de destruir la escuadra de Port-Arthur correría á cargo de los marinos rusos, víctimas tanto de sus desaciertos como de la deplorable situación en que estaban colocados.

La división naval de Vladivostok, sin que realizara ninguna proeza, ni ejecutara gloriosos y sorprendentes hechos, se condujo de muy otra manera. Pese á su debilidad y escasa fuerza, salió repetidamente del puerto, navegó junto á las costas orientales y occidentales del Japón, y se adelantó hasta la altura de Tsu-shima. Infligió duros quebrantos al comercio japonés, destruyó dos transportes que conducían tropas á Corea, y puso á Togo en el caso de desprenderse de casi todos sus cruceros protegidos. Sorprendida el 14 de Agosto, no lejos del lugar donde más adelante Rojestvensky sufriría una derrota sin precedentes, quedó reducida á dos cruceros é impotente para emprender en lo sucesivo ninguna operación de importancia.

Desde Octubre de 1904, la marina japonesa no tuvo otra misión que la de prepararse y adoptar las medidas oportunas para recibir á la segunda y tercera escuadra del Pacífico; y se aplicó á esta tarea con la paciencia y el método proverbiales de los pueblos orientales.

No hay para qué recordar el largo viaje de Rojestvensky, ni el término que tuvo en la batalla del Mar del Japón. Presentes están en la memoria de todos y en ellos nos ocupamos extensamente á su debido tiempo. Lo que pareció maravilloso y extraordinario á raíz del desastre, tuvo luego natural y lógica explicación, y, aunque Rojestvensky cometió errores y desaciertos, no es po-

sible, sin notoria injusticia, negarle condiciones de mando, ni colocarlo al bajo nivel que se pusieron los almirantes de Port-Arthur.

Pero no puede pasarse en silencio, aunque lo digamos ya en otra ocasión, que la conducta reservada y prudente de Togo desapareció súbitamente, y que cuando la llegada de los barcos de Rojestvensky á los mares de la China amenazó esterilizar todas las ventajas obtenidas por los japoneses y puso en serio peligro al Japón, Togo no titubeó en empeñar en un combate á muerte todas sus unidades, y peleó con tanta habilidad como bravura, demostrando que era un caudillo prudente en el consejo y resuelto en la ejecución.

\*\*

Apenas se encuentran detalles dignos de alabanza en el largo y deplorable proceso de las operaciones de la marina rusa; pero tampoco participamos de la creencia de que la marina japonesa ha cumplido una obra sin precedentes, y cuya gloria eclipsa la de otras memorables guerras navales. Han brillado más los almirantes que los generales japoneses, como suele suceder en todos los pueblos insulares; no hay que ocultar, sin embargo, que la misión de aquellos fué bastante más fácil que la de los segundos.

Pocas veces una escuadra ha tenido que batirse en tan desventajosas condiciones y en situación tan desfavorable como las que rodearon á las de Port-Arthur y Vladivostok; y nunca una flota ha afrontado los peligros ni se ha propuesto un objetivo de tan difícil consecución como el intentado por Rojestvensky. En oposición á esto, los japoneses se mantenían en sus propios mares, junto á sus costas. Para llegar á una conclusión acertada, sería menester trocar los papeles y estudiar las proezas de que fueran capaces los japoneses si el Báltico hubiera sido el teatro marítimo, y el Japón poseyera uno ó dos puertos en el mar del Norte.

No regateemos nuestros plácemes á la marina vencedora; pero, pesando y teniendo en cuenta todas las circunstancias, no debemos ensañarnos con la marina vencida, aunque sin dejar de reconocer sus desaciertos y sus equivocaciones.

JUAN AVILÉS

Comandante de Ingenieros

20 Octubre, 1905

Imp. CASTILLO.

# La Guerra Ruso Japonesa

**SUMARIO:** El Japón y las cargas de la guerra, por L.—El fin de una comedia, por el Capitán Subrió Escápula.—La marina de guerra de Chile, por J. B. L.—El teniente V. T. Mijailoff, por P. Krasnoff.—Las tropas rusas de reserva.—Curiosa creencia de los japoneses.—En honor de Kondratenko.—Resumen de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



Sección de exploradores de la 2.ª brigada de artillería de la Siberia Oriental

## EL JAPÓN Y LAS CARGAS DE LA GUERRA

El conde Okuma, en un discurso pronunciado en la Asamblea de las Cámaras de Comercio del Japón, dijo que cuando haya concluido la retirada de las tropas del teatro de la guerra, la deuda del Imperio ascenderá á 2.500 millones de yens (1). Los intereses de esta deuda ascienden á 150 millones de yens, ó sea, aproximadamente, casi el doble de los ingresos japoneses hace diez años. Los impuestos antes de la guerra eran de 4 yens por cabeza, y ahora serán de 12 yens. Antes de la guerra, la deuda nacional equivalía á 12 yens por cabeza, y ahora ascenderá á 50 yens. Sin embargo, el

(1) Un yen equivale, á la par, á 2.50 pesetas.

conde Okuma cree que si todos redoblan sus energías en el desarrollo de la producción, el Japón podrá hacer frente á esas cargas económicas tan crecidas.

Estas declaraciones, hechas por un personaje de primera fila, que más ó menos pronto dirigirá el Gobierno del país, han producido pésima impresión en Inglaterra, por estar casi toda la deuda exterior del Japón en manos de súbditos británicos.

Para desvanecer este mal efecto, Takahashi, agente financiero del Gobierno japonés en Londres, se ha apresurado á rectificar los datos consignados por el conde Okuma, y ha dicho que la deuda exterior asciende, en el presente momento, á 920 millones de yens, y la interior á 1.000 millones, ó sea en junto 1.920 millones de yens,

equivalentes á 4.800 millones de francos ó sea unos 6.300 millones de pesetas. Takahashi, reconociendo que las cargas impuestas por la guerra son muy duras, afirma que no son mayores de lo que el Japón esperaba al romper las hostilidades.

La rectificación de Takahashi es pueril y demasiado burda, propia para engañar á las personas que no tienen en este asunto otro interés que el de la curiosidad, pero no á las que han comprometido su dinero en ayudar á los japoneses. Porque basta observar que Takahashi se refiere á los gastos totales ya realizados, mientras que Okuma habló de los gastos totales *cuando haya concluido la retirada del ejército*; el nuevo empréstito que el Japón está negociando, elevará las cifras dadas por Takahashi en unos 200 millones, y además habrá que satisfacer otras atenciones imposibles de cubrir con ese empréstito; de suerte que si la deuda no llega en definitiva á 2.500 millones de yens, poco faltará para que alcance esta cifra. Se comprende que el pueblo japonés, al conocer los términos de la paz, se llamara á engaño, porque el importe de la deuda es aterrador, y los sacrificios que para el pago de los intereses tendrán que hacer los contribuyentes, enormes.

En este terreno, el Japón se ha puesto á la cabeza de la civilización occidental.

L.

#### EL FIN DE UNA COMEDIA

Muchas veces en las columnas de esta publicación nos hemos referido á la comedia representada por la prensa extranjera, con motivo de la reciente guerra ruso-japonesa. Como si Rusia fuese una nación salvaje, enemiga del linaje humano, y de la que hubieran de llover las mayores desdichas y peligros sobre todas las naciones, se la atacó sin piedad, no reparando la prensa que le era hostil en llegar al insulto y al falso testimonio; á la par que el humanitario y desinteresado Japón—diganlo sino los coreanos—aparecía como el prototipo de la caballerosidad, de la nobleza, de la lealtad, y de la más espléndida civilización.

Uno y otro día, durante muchos meses, se nos vino hablando de la revolución en Rusia, de la nueva época del Terror que había sentado sus reales en aquel Imperio, el

cual parecía desquiciado, roto, podrido y descompuesto; mientras que en el Japón, pese á la guerra, imperaba la prosperidad y todos los nippones gozaban de las mayores bienandanzas. ¡Cuánta farsa!, hubimos de exclamar muchas veces. Pero se trataba del dinero británico, y los ingleses saben defenderlo muy bien, y no reparan en barras cuando han de proteger sus intereses. La conducta de su prensa tiene explicación; nunca es loable el faltar á la verdad y el mentir á sabiendas, pero ¡es tan convencional todo lo que se escribe y aun lo que no se escribe...! Los que no tienen disculpa son los periódicos latinos, copiando, mejor ó peor traducido, los artículos y noticias de los ingleses, sin tomarse el trabajo de estudiar los primeros y depurar las segundas, y substituyendo la labor intelectual que implica el discurrir por la menos molesta de esgrimir la tijera; digamos, no obstante, en descargo de esos periódicos, que obraban de buena fe producida por la ignorancia, demostrada á cada paso cuando hablaban de la guerra y suponían sucedido en la Mandchuria lo acontecido en Sajalin ó en Corea, y viceversa.

Los relatos espeluznantes de la *revolución* rusa y de los desastres moscovitas en el Extremo Oriente, mantenían aterrado al crédulo lector, quien solo salía de su aturdimiento y recobraba el ánimo al enterarse, por los mismos periódicos, de la felicidad, de la gloria y de las venturas de los japoneses.

Las conferencias de Portsmouth y los sucesos á que la paz dió origen en el Japón, produjeron un principio de desencanto en quienes creían que los rusos eran osos, y á los japoneses solo les faltaban las alas para transformarse en ángeles. El dinero británico no se tranquilizó sin embargo, porque sabido es que el dinero es muy cobarde; aunque no probable, posible era que el Mikado ó el Tsar no ratificaran el Tratado de paz, y en tal caso ¿qué sería de los fondos japoneses? En consecuencia, se recrudeció la campaña: corrióse un velo sobre los disturbios de Tokio—en una sola noche hubo más de tres mil heridos, según cartas de los corresponsales ingleses—y otras capitales, y echose en cara al Tsar las horribles matanzas de Enero, en San Petersburgo—no llegaron á cien los heridos, según los mis-

mos corresponsales,—y la más trivial huelga ó el delito común más vulgar, fueron descriptos como hechos de una gravedad inmensa. Pero la comedia se iba haciendo ya pesada, y amenazaba terminar en el mayor ridículo. Los periodistas aguzaron su entendimiento, templaron sus plumas y se hizo el último esfuerzo.

La *revolución, agitación, disturbios, situación*—de todas esas palabras se echaba ma-

neas el día 18. Ni siquiera tuvo el pudor de guardar las apariencias. En Inglaterra ha terminado definitivamente esta comedia; y esperamos con curiosidad lo que harán los periódicos franceses y españoles, en particular estos últimos, que no están en el secreto, al acabárseles el socorrido medio de llenar una ó dos columnas.

La guerra ha terminado, y con ella estas pláticas que enderezábamos á descubrir el



El general Melendorff, el 19 de Noviembre, en Da-tsia-pu

no—en Rusia, ocupó dos ó tres columnas, diariamente, de los más grandes, en tamaño y en fama, periódicos británicos; esto sucedió hasta el 16 de Octubre; pero ratificado el Tratado de Paz por los soberanos de las Potencias beligerantes, se dispó todo temor en los tenedores de fondos japoneses, y asimismo se dispó todo síntoma amenazador en Rusia. Para no citar mas que un ejemplo, diremos que *The Times*, que dedicó hasta el día 16 interminables despachos y hermosos artículos al estado de cosas en Rusia, le dedicó 22 líneas el día 17, y 18 li-

juego de los ingleses. Estos han sido los verdaderos ganadores, porque tuvieron el acierto de prestar su dinero á sus buenos aliados, los japoneses, cobrándoles el módico tanto por ciento efectivo de seis y cuarto. La maniobra les ha salido bien, y sin duda procurarán repetirla cuando se presente una nueva ocasión.

Y nos despedimos de los lectores que hayan tenido la paciencia de seguir nuestras disquisiciones, insistiendo una vez más en que hay mucho oropel en las glorias de la Mandchuria, y en que, cuando se escriba la

historia de esta guerra, no pocos hechos de armas aparecerán totalmente diferentes de como los han descrito los periódicos. Port-Arthur cayó, y los rusos se han retirado poco a poco, pero ¿han ganado los japoneses? *That is the question.* Consúltese la historia de todas las modernas guerras, de dos siglos acá, y respóndase luego.

El Capitán SUBRIO ESCÁPULA

## LA MARINA DE GUERRA DE CHILE (1)

### ACORAZADOS

*Almirante Cochrane* (1874).—3.500 toneladas; 2.920 caballos; velocidad, 11 millas; radio de acción, 900 millas.

6 cañones de 210 milímetros; 1 de 85; 4 de 57; tres tubos aéreos.

*Capitán Prat* (1891).—6.900 toneladas; 12 mil 150 caballos; velocidad, 18 millas; radio de acción, 4.000 millas.

4 cañones de 240, movidos eléctricamente; 8 de 120; 4 de 57; 4 de 47; 4 tubos aéreos.

Excelente barco, que el Japón trató de adquirir en 1904.

### RESUMEN DE ACORAZADOS

2 acorazados, con 10.400 toneladas, 10 cañones de grueso, 8 de mediano y 13 de pequeño calibre.

### CRUCEROS ACORAZADOS

*Esmeralda* (1896).—7.300 toneladas; 16.000 caballos; velocidad, 23 millas; radio de acción, 5.000 millas.

2 cañones de 203; 14 de 152; 8 de 57; 10 de 47; 3 tubos aéreos.

Magnífico barco, que los japoneses quisieron adquirir.

*O'Higgins* (1897).—8.500 toneladas; 16.500 caballos; 21,5 millas; radio de acción, 5.000 millas.

4 cañones de 203, de tiro rápido; 10 de 152; 12 de 76; 10 de 57; 5 tubos, de ellos dos sumergidos.

Este barco es uno de los mejores cruceros acorazados del mundo, no obstante su relativamente pequeño tonelaje.

### CRUCEROS PROTEGIDOS

*Blanco Encalada* (1893).—4.420 toneladas; 14.500 caballos; 22,5 millas; radio de acción, 3.500 millas.

2 cañones de 203; 10 de 152; 12 de 47; 5 tubos aéreos.

(1) A ruego de algunos asíduos lectores de esta publicación, insertamos hoy la composición de la flota chilena; este artículo, preparado hace algunos meses, fué retirado al ocurrir la batalla naval de Tsushima; no obstante, conserva gran parte de su interés. (Nota de la D.)

*Chacabuko* (1898).—4.200 toneladas; 15 mil caballos; 23 millas; radio de acción, 7.000 millas.

2 cañones de 203; 10 de 120; 12 de 76; 6 de 42; 5 tubos aéreos.

Los japoneses gestionaron la adquisición de este barco, semejante al *Takasago*.

*Ministro Centeno* (1896).—3.300 toneladas; 7.500 caballos; 20 millas; radio de acción, 4.000 millas.

8 cañones de 152; 10 de 57.

*Presidente Errazuriz*, *Presidente Pinto* (1890).—2.080 toneladas; 5.400 caballos; 17 millas; radio de acción, 4.500 millas.

4 cañones de 152; 2 de 120; 4 de 57; 3 tubos aéreos.

### RESUMEN DE CRUCEROS

2 cruceros acorazados, con 15.800 toneladas, 6 cañones de grueso, 24 de mediano y 40 de pequeño calibre.

5 cruceros protegidos, con 16.100 toneladas, 4 cañones de grueso, 40 de mediano y 48 de pequeño calibre.

En total, 7 cruceros, con 31.900 toneladas, 10 cañones de grueso, 64 de mediano y 88 de pequeño calibre.

### CONTRA-TORPEDEROS

*Almirante Condell*, *Almirante Lynch* (1890).—750 toneladas; 4.300 caballos; 18,5 millas; radio de acción, 2.500 millas.

3 cañones de 75; 4 de 47; 3 tubos aéreos.

*Almirante Simpson* (1896).—950 toneladas; 4.500 caballos; 21 millas; radio de acción, 4.000 millas.

2 cañones de 127; 4 de 47; 3 tubos aéreos. Contra-torpedero superior a los ingleses.

### BARCO-ESCUELA

*General Baquedano* (1900).—2.700 toneladas; 2.200 caballos; 14 millas; radio de acción, 6.000 millas.

4 cañones de 127; 2 de 76, 2 de 57; 1 tubo aéreo.

### DESTROYERS

*Capitán Orella*, *Teniente Serrano*, *Capitán Muñiz Gamero*, *Guardiamarina Riquelme*, *Capitán Thomson*, *Teniente Rodríguez*.—300 toneladas; 600 caballos; 30 millas; radio de acción, 3.000 millas.

1 cañón de 76; 5 de 57; 2 ó 3 tubos aéreos.

### TORPEDEROS

6 torpederos de 135 toneladas y 25,5 millas.

2 cañones de 47; 2 tubos aéreos.

### RESUMEN DE LOS BARCOS AUXILIARES

1 barco escuela, con 2.700 toneladas, 4 cañones de mediano y 4 de pequeño calibre.

3 contra-torpederos, con 2.450 toneladas, 2 cañones de mediano calibre y 18 de pequeño calibre.

6 destroyers, con 1.800 toneladas y 36 cañones de pequeño calibre.

6 torpederos de alta mar, con 810 toneladas y 12 cañones de pequeño calibre.

### RESUMEN TOTAL DE LA FLOTA CHILENA

9 barcos de combate, con 42.300 toneladas y 193 cañones.

4 barcos auxiliares, con 5.100 toneladas y 28 cañones.

6 destroyers y 6 torpederos de alta mar. En total 25 unidades, con 50.000 toneladas y 269 cañones.

La flota chilena no tiene rival en la América del Sur, y algunos de sus barcos figurarían dignamente en las mejores escuadras del mundo. El día en que Chile construya astilleros y arsenales, de que carece, es de presumir que su poderío marítimo adquirirá grandes vuelos.

J. B. I.

La orden general de ataque fué enviada a las tropas, y todos la leyeron inflamados por la esperanza y el entusiasmo. Creían, firmemente creían en la victoria. En el ejército había muchos cuerpos recientemente llegados y que aún no habían entrado en fuego, y en ellos el ardimiento era aún mayor. En estos regimientos figuraban muchos jóvenes de bélicos sentimientos, y todos ellos estaban persuadidos de que se acercaba el día ansiado por los rusos, el del triunfo.

¡Cuántos de ellos perecieron en el río Sha, cerca de Hout-ha, de Huan-bo-a-ling, de Da-ma-tun, y en las escarpadas montañas de Yan-tai.

Aquellos días del Otoño traen a mi me-



Cosaco perseguido

## EL TENIENTE V. T. MIJAILOFF

(Muerto en la noche del 29 de Septiembre (12 Octubre) de 1904).

(Episodio de la batalla del Sha)

En el Otoño pasado, al acercarse el mes de Octubre, el general en jefe se preocupó de que todo el ejército dispusiera de abrigos enterrados, en los que reinara una temperatura agradable y templada, y en los que también pudieran alojarse las tropas que iban llegando de la madre patria.

Pero el año pasado no fué como los demás. El tiempo se mantuvo sereno, cosa sorprendente en el Otoño y en la Mandchuria, y el ejército se preparó y dispuso para el ataque. Todos creían en el principio del desquite, en el principio de la victoria.

moria el recuerdo de muchos camaradas que, inspirándose en el honor y en la gloria, estaban siempre dispuestos a sacrificarse por sus amigos.

De entre ellos salieron verdaderos héroes, que dedicaban todas sus energías a la guerra, y henchidos de amor patrio cumplían a la perfección los deberes del compañerismo y lo que impone el honor de la oficialidad. Recuerdo de un modo muy particular al héroe de la colina Dvugorbi, el 28 de Septiembre (11 de Octubre), segundo teniente del regimiento de Novotcherkasski, número 145, Victor Tedorovitch Mijailoff.

El, como otros, pertenecía a esa raza militar que busca la muerte en la guerra por su patria. Victor Tedorovitch fué des-

pedido del 2.º cuerpo de cadetes, y con esto pareció que habían terminado sus servicios en el ejército y que se inclinaria á una carrera civil. Pero él deseaba servir personalmente en el regimiento Novotcherkasski, y después de sufrir un examen en la escuela de *yunkers*, fué ascendido á sub-oficial.

Al cabo de un año de permanencia en el regimiento de Novotcherkasski, se había familiarizado con las costumbres militares.

El cuerpo de oficiales del Regimiento, inspirándose siempre en el honor y en la gloria, supo despertar y educar los sentimientos de aquel bravo mozo, en el espíritu de abnegación y en el amor al regimiento. La primera contrariedad que tuvo que vencer el sub-oficial fué incorporarse á su regimiento, y esta la había ya resuelto. Allí, en lo que era su familia, dentro de su pequeña jerarquía y pese á lo insignificante de su servicio, consiguió distinguirse. Fué nombrado auxiliar del comandante de la guerrilla, capitán de segunda clase Gorianski, (muerto más adelante en Mukden), y organizó espectáculos y diversiones para los soldados, entre ellas la fiesta de la pólvora. Con estos procedimientos pronto fué el ídolo de la tropa, porque al soldado le gusta estar siempre agitado, como el mercurio, y divertirse. ¡Quién había de decir que Mijailoff sería coronado con el laurel de los héroes, con la cruz de San Jorge!

El inexorable destino detuvo su carrera.

En Enero comenzó la guerra. ¡Cuánto se enardeció Mijailoff! Entonces solicitó su traslado á uno de los cuerpos del 4.º cuerpo de ejército siberiano; por la guerra, por la patria estaba dispuesto á sacrificar su mayor cariño: el amor al regimiento. Victor Tedorovitch resolvió separarse de su familia novotcherkasska. Pero al llegar la primavera fué movilizad el regimiento de Novotcherkasski, y Victor Tedorovitch fué enviado, con la guerrilla de que formaba parte, á Mukden, donde á la sazón se reunía y reorganizaba el ejército, después de la batalla de Liao-Yang.

Comenzaban los días de prueba. Cerca de la plaza sonaban los disparos de fusil, caían las granadas, veíanse las blancas nubecillas producidas por los shrapnels y las grandes columnas de negro humo causada por la explosión de las granadas shinoses; el regimiento permanecía en reser-

va en el pueblo de Huan-shan, defendiendo el punto principal. En medio de la llanura atraía las miradas la colina Peterburg, de laderas pedregosas y rematada en la cumbre por verticales acantilados de roca; aunque aislada, esta colina es prolongación de la larga cadena montañosa, de dentellada cima, que se encuentra al oriente, y se proyecta sobre el tono azulado de los lejanos montes.

El 28 de Septiembre (11 de Octubre), el regimiento de Novotcherkasski fué enviado á una posición, cerca de la colina de las dos puntas, junto al pueblo de Hu-chi-tse. El regimiento se situó al pie de la altura, en el centro del lugar donde era más violento el combate. Victor Tedorovitch, con sus voluntarios, se mantuvo al lado del comandante del regimiento; la masa verde gris de éste se destacaba en columna, y puesta en reserva aguardaba el momento de intervenir en la acción. La situación era grave y comprometida. Involuntariamente, todos estaban pensativos, acordándose de su familia, de su casa, de Petersburgo y de Ojtu, distritos de donde procedía el regimiento.

El fuego de fusilería se hizo más vivo. Los regimientos del general Mau evacuaron la colina de las dos puntas. El segundo teniente Mijailoff fijaba ávidamente su vista en el combate, y oía el silbido de las balas, pareciéndole todo esto muy interesante. ¡Y tan interesante! ¡Muertos, heridos,... la retirada!

—Si esto no me interesara—respondió con animación Mijailoff,—si nada de lo que ocurre en la guerra despertase mis aficiones, mejor hubiera hecho permaneciendo en Ojtu.

Este triste espectáculo no amenguó en nada su bravura. Mijailoff soportaba con impaciencia la pasividad á que se veía obligado. La jornada fué muy larga, pareció eterna, y terminó sin que el regimiento de Novotcherkasski tomase parte en la lucha; siguió en la reserva, formado en columna.

Al hacerse de noche, la niebla descendió á lo largo del río Sha; la obscuridad ocultó las cumbres de los montes, los campos, y las casas de los pueblos, y muy pronto solo quedaron visibles algunas estrellas cuyos fulgores iluminaban pálidamente el firma-

mento. El fuego fué disminuyendo. Dos veces recomenzó el tiroteo, y los amarillentos resplandores de los disparos se abrieron paso entre la obscuridad, pero de nuevo se apaciguó la situación. Las frecuentes alarmas mantuvieron en continua tensión al regimiento de Novotcherkasski, en aquella noche de Otoño, el 29 de Septiembre.

¡Qué recuerdos conservará de aquella noche el regimiento! En ella recibió el regimiento, por vez primera y de un modo terrible, el bautismo de fuego.

Las sombras de la noche sirvieron á los japoneses para realizar una de sus opera-



Vitte á Komura:

—¡Podeis quedaros con Tokio!

(Caricatura del *Jugend*)

ciones favoritas. Gradualmente, se extendieron en silencio por las alturas y los valles, acercándose al regimiento y rodeándolo. Algunos individuos, en diversos puntos, advirtieron que los japoneses envolvían al regimiento. El ataque fué terrible. El comandante del regimiento ordenó que las compañías 7.ª y 8.ª subiesen á la colina, desalojaran de ella al enemigo, y abrieran paso al regimiento.

Enterado de lo que acontecía, Victor Tedorovitch solicitó del Jefe del regimiento le permitiera marchar con sus camaradas de la 7.ª compañía, pero el jefe no accedió á la petición. Mijailoff quedó en reserva, atrás,

mientras la 7.ª compañía empuñaba silenciosamente los fusiles, y se lanzaba luego hacia la colina, atacando á la bayoneta, á los gritos de ¡Ura! Esto era demasiado para Victor Tedorovitch. De nuevo se acercó al comandante del regimiento, implorando su venia para que le consintiera incorporarse á la 7.ª compañía.

Entonces le fué otorgado el permiso.

La noche tocaba á su término. Las montañas que se alzaban á Oriente, comenzaron á teñirse de una luz pálida; el alba, fría y triste, se acercaba. El obeso comandante de la 7.ª compañía, capitán Arjipoff, no pudo seguir el rápido paso de la tropa al escalar la altura, y quedó rezagado. Al frente de la compañía marchaba el capitán de segunda clase barón Chtakelberg, y á pocos pasos á su lado el segundo teniente Mijailoff. La cólera y el entusiasmo inflamaba á los voluntarios que iban con él. Comenzó el combate. La lucha continuó sin intermitencias hasta que se hizo de día, y consistió en terribles cargas á la bayoneta, buscando todos el éxito que había de acrecentar el honor y la gloria del regimiento, y muy en particular Mijailoff. El valor y la osadía de cada cual fueron agujoneados por el ejemplo de este oficial. Los corazones vibraban en presencia de la noble conducta de Victor Tedorovitch.

¡Hé aquí la cumbre! A todo lo largo de ella desembocaron nuestras líneas. Pero transpuestas las anchas laderas, de nuevo alzaronse otras crestas, paredes de roca, campos de kaolián, una vasta extensión de colinas y montañas, un pequeño templo, varios árboles, pueblos rodeados de amarillentas malezas, y una región singular en medio de aquel extraño país se presentó, á la luz de la aurora, á las miradas de nuestras tropas... A los pocos pasos de haberse internado nuestros soldados en esa rara comarca, descubrieron la presencia de masas humanas que vestían capote gris, cubrecabezas galoneados de amarillo, que el sol hacia brillar fuertemente, y de pálidos y repugnantes rostros. Era el enemigo. ¡Aquí están!, exclamó Mijailoff, y dió dos ó tres pasos, vacilando sobre sus piernas.

El terrible silbido de las balas, las olas de fuego que salían de las lindes y tapias, el ruido de las armas, recibieron á la compañía. El capitán de segunda clase barón

Chtakelberg corrió hacia Mijailoff, á quien una bala le había herido en el costado, atravesándole el pecho de parte á parte. Victor Tedorovitch cayó á tierra. Los soldados volaron en su auxilio.

—¡Acordaos del segundo teniente Mijailoff!—dijo éste al barón Chtakelberg, y perdió al punto el conocimiento.

Alrededor y cerca de Mijailoff cayeron varios soldados, muertos ó heridos.

El fuego castigó de un modo horrible á nuestras fuerzas. El regimiento de Novotcherkasski rechazó el ataque, y gracias á



Una sala del hospital de Nikolsk

un desesperado combate sacó de allí felizmente la bandera.....

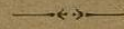
Allí, en la escarpada cumbre de la colina de las dos puntas verticales, alrededor de los peñascos, entre las malezas que asomaban aquí y acullá, quedaron tendidos no pocos hombres, de ánimo verdaderamente militar, que amaban y creían en la justicia de sus acciones y en la razón que les asistía, y recordaban el juramento prestado; murieron con gusto por su amada 7.<sup>a</sup> compañía.

¡Paz á sus cenizas! ¡Disfruten el reposo eterno las almas de aquellos inolvidables camaradas!

¡No olvidéis á los héroes de la 7.<sup>a</sup> compañía, y venerad el recuerdo de los que perecieron en aquel día de Otoño, el 29 de Septiembre (12 de Octubre)!

P. KRASNOFF.

(Traducido directamente del ruso por J. A.



### LAS TROPAS RUSAS DE RESERVA

Copiándolo del *Ruski Invalid*, el capitán M. Painvin ha publicado en la *Revue du Cercle Militaire* un artículo, que traduci-

mos á continuación, acerca de las tropas rusas de reserva:

«En el caso de una guerra europea habrán de movilizarse sobre el teatro de operaciones militares un gran número de divisiones, formadas probablemente con regimientos y batallones de reserva que en tiempo de paz tengan un efectivo muy reducido. Estas divisiones se compondrán de reservistas de las diferentes clases, que hayan cumplido su servicio activo en filas, como todos los reservistas que sean llamados á la vez á los regimientos activos.

»Todos los regimientos del ejército ruso, lo mismo los activos que los movilizadas con

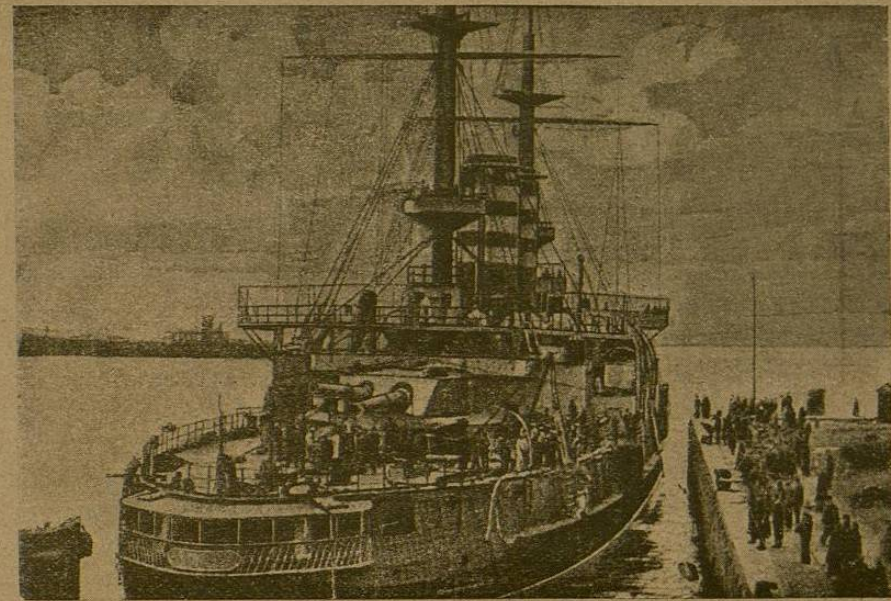
reservas, recibirán de un modo igual reservistas de las clases modernas y de las antiguas, pero la edad media de los individuos que forman parte de los regimientos de reserva será ciertamente mayor.

»Las divisiones de campaña, como las constituidas con tropas de reserva, prestarán iguales servicios en el teatro de la guerra, y unas y otras entrarán sin distinciones en fuego. Este método, empleado para formar los ejércitos, está en vigor lo mismo en Rusia que en el resto de Europa; pero entre nosotros existen en todo tiempo cuadros destinados á formar en pie de guerra

reservistas pertenecientes, respectivamente, á las circunscripciones militares de Siberia, de Kazan y de Moscou.

»Pese á los rigores de la censura militar, ha llegado á saberse que el IV cuerpo siberiano se ha distinguido tanto en el transcurso de la guerra, que ha llamado la atención de las tropas de los tres ejércitos de la Manchuria. Combatiendo de concierto con las tropas activas, este cuerpo de ejército ha ocupado siempre el puesto de honor.

»Todas las misiones encomendadas á los regimientos de esos cuerpos de ejército fueron siempre cumplidas con el mayor éxito;



El acorazado japonés «Mikasa», incendiado y naufragado á raíz de haberse concertado la paz

las divisiones de reserva, mientras que la mayoría de los ejércitos extranjeros carecen de tales cuadros. En consecuencia, se puede admitir que nuestras unidades movilizadas con reservistas tienen mayor valor militar que las unidades correspondientes de los ejércitos extranjeros.

»La guerra ruso-japonesa ha justificado las esperanzas que se habían fundado en las tropas de reserva, que no se han mostrado inferiores á las tropas activas, aunque no estaban tan bien organizadas como estas últimas.

»Para la guerra con el Japón se formaron, con unidades de reserva, tres cuerpos de ejército siberianos: los IV, V y VI. Estos cuerpos fueron puestos en pie de guerra con

las tropas se batieron bravamente, y no se replegaron más que cuando recibieron la orden terminante.

»Leyendo las relaciones de los combates de Ta-chi-chiao y de Liao-Yang, se puede formar concepto de la bravura desplegada por el IV cuerpo siberiano al realizar los servicios que le incumbían. El IV cuerpo siberiano obtuvo en esos combates éxitos de consideración, al precio de sangrientos sacrificios, es verdad, y no se replegó hasta que hubo recibido la orden. En Liao-Yang, el IV cuerpo siberiano mantuvo en jaque á todo un ejército japonés, el cual, no obstante una bravura y una tenacidad admirables, no alcanzó el más insignificante éxito.

»En Liao-Yang habríamos obtenido pro-